

Proyecto de Extensión Universitaria. Cátedra Arq. Marina Lencinas

**Presentado en el IV Foro Educativo "Educación Ciudadana y Ciudad Educadora"
Zona Oeste Gran Buenos Aires - 3,4 y5 de Septiembre 2008.
(en etapa publicación en el libro del mismo de próxima aparición)**

Identidad y cambio en el Espacio Urbano.

El proyecto se enmarca dentro de las actividades de extensión de la cátedra universitaria. Procede desde la transferencia disciplinar del campo de la morfología urbana a la comunidad, con el objetivo de incentivar una apropiación genuina del espacio urbano en base a dos puntos fundamentales:

- 1-entender a la ciudad como una manifestación formal de la cultura,
- 2-entender al espacio urbano como un objeto cuya forma y actividad se puede y se debe modelar desde la conciencia ciudadana.

El recorte particular que proponemos para la realización de talleres en escuelas primarias, secundarias y organizaciones barriales es el de acercarnos desde la noción de identidad del espacio urbano, para reconocerlo y transformarlo desde una matriz lúdica, buscando claves para mirar y recorrer intencionadamente la ciudad de acuerdo a las necesidades e intereses particulares de cada comunidad.

Tema: Comprender a la ciudad como un texto complejo y en movimiento, donde se da una superposición de lecturas e intervenciones. Para esto proponemos el trabajo desde múltiples puertas de entrada:

- visualizar las fronteras y solapes del dominio público y el privado.
- apropiarse del sentido positivo del espacio urbano. Esto es entender el espacio urbano como un objeto cuyo destino formal y funcional se puede y debe controlar de manera comunitaria.
- desarrollar la capacidad de observación tanto del fragmento como de la totalidad y su coherencia recíproca.
- poder construir hipótesis acerca del por que pasa lo que pasa en los edificios, la calle y el barrio.
- comprender cómo se construyen las matrices de aprendizaje en relación al arraigo y el desarraigo a un sitio desde su aspecto morfológico y su relación con las narrativas culturales (música, literatura, graffitis, etc.).
- propiciar una lectura de los lenguajes presentes en la ciudad, cómo estos se enlazan en un discurso complejo, heterogéneo y contradictorio,
- plantear una mirada sobre los procesos de sustitución tipológica y las lógicas de funcionamiento desde el dominio público y el privado.
- entender la correspondencia entre los factores físicos de los escenarios urbanos y las actividades que se desarrollan en ellos.
- desarrollar una mirada de los procesos históricos desde una mirada espacial, reconociendo los escenarios urbanos locales, la acumulación de hechos formales instituyentes del aquí y ahora; y conductas que posibilitan y conductas que proscriben. Todas estas miradas convergen en la necesidad de propiciar un espacio urbano apropiado y significativo para la comunidad que lo habita, con el objetivo de promover conciencia crítica, que el sujeto conozca sus necesidades, las de la comunidad donde esta inserto y pueda proponer acciones para satisfacerlas.

Autores : Cátedra Lencinas - Sistemas de Representación, Morfología 1 y 2, Facultad de Arquitectura y Urbanismo FADU-UBA - Arqs .y Psic Social Lencinas Marina, Arq. Blanco José Luis, Arq. Di Luca Santiago, Arq. Ezequiel Policastro

Modalidad: taller experimental.

Infraestructura para el taller: aula para 20 personas, Cañón digital.

DESARROLLO DEL PROYECTO DE EXTENSIÓN 2008/2012

1-DESCRIPCIÓN DE LOS ANTECEDENTES DEL PROYECTO:

La propuesta se fundamenta en la transferencia disciplinar del campo de la morfología urbana hacia la comunidad en su conjunto, dentro del marco de las actividades de extensión de la cátedra universitaria.

El proyecto está en una etapa piloto que comenzó con algunas experiencias a nivel inicial en jardines de infantes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Los talleres consisten en encuentros con los alumnos y los docentes, con los cuales se recorre un sector del barrio de pertenencia. Según la edad de los niños se escoge la forma específica de abordar el problema; siempre utilizando la metodología de taller, desarrollándose en el aula y en el espacio urbano.

Hemos abordado temáticas como la de las pieles de la ciudad como la frontera de lo público y lo privado, la comunicación de la ciudad y cómo se construyen esos significados, la construcción de matrices de participación en el espacio público, las barreras y fronteras barriales, la exclusión y la inclusión en la ciudad.

2-DESTINATARIOS: niños, adolescentes, ciudadanos, docentes, miembros de la comunidad en la que se desarrolla el proyecto.

3-OBJETIVOS:

Objetivos Generales

a) Incentivar una apropiación genuina del espacio urbano en base a dos conceptos fundamentales:

-Entender a la ciudad como una manifestación formal de la cultura.

-Entender al espacio urbano como un objeto cuya forma y función se puede y debe modelar desde la conciencia ciudadana.

b) Ofrecer a la comunidad educativa un contacto sistemático, profundo y cuestionador del propio espacio urbano.

c) Brindar a directivos y docentes un conjunto de herramientas para el trabajo cotidiano con la problemática urbana.

d) Consolidar a partir del trabajo común la autogestión y la continuidad del proyecto con referentes barriales y la comunidad educativa.

e) Contribuir al fortalecimiento de las relaciones interinstitucionales entre las aulas universitarias y los otros niveles de la enseñanza con el objeto de mejorar las prácticas de la enseñanza.

Objetivos específicos:

a) Elaborar y ofertar materiales de consulta y de trabajo áulico sobre la problemática urbana para los docentes.

b) Contribuir a la ampliación de la percepción y del patrimonio cultural de los niños, al hacer conciente las relaciones espaciales y el patrimonio urbano arquitectónico de su entorno.

c) Potenciar el desarrollo de un pensamiento tridimensional que supone la percepción de la ciudad, junto a otras manifestaciones artístico espaciales (escultura, móviles, instalaciones, teatro, danza, etc.)

4-RECURSOS HUMANOS

Coordinación general: Arquitectos Lencinas, Blanco, Di Luca, Policastro.

Equipo: Docentes y alumnos de Sistemas de Representación Geométrica, Morfología 1 y Morfología 2, Cátedra Lencinas FADU-UBA.
DEC (Departamento de Extensión a la comunidad Escuela de Psicología Social de Castelar)

5-FUNDAMENTACIÓN:

La experiencia en la cátedra universitaria nos permite visualizar matrices de apropiación del espacio urbano de nuevas generaciones de ciudadanos, y nos plantea la pregunta de cómo podemos, desde el accionar docente, generar dispositivos para enriquecer esa mirada, cuestionarla y ampliar el marco conceptual para su comprensión. ¿Cómo diseñar prácticas concretas que incentiven el desarrollo de una mirada crítica espacial en el contexto ciudadano? ¿Cómo potenciar el capital previo que poseen los niños y jóvenes para una apropiación genuina y plena del espacio urbano?

El trabajar sobre saberes previos permite profundizar en el desarrollo de una mirada crítica desocultada y cuestionadora del espacio que habitamos. Estos talleres en el nivel inicial y en los primeros años del primer ciclo permiten recuperar desde una matriz lúdica los escenarios vitales, poniendo en juego la observación y la creatividad para producir propuestas y relatos propios acerca de lo urbano. En los otros ciclos y en la escuela media se trabaja incluyendo otras puertas de entrada a la ciudad incentivando la inclusión del lenguaje audiovisual y las nuevas tecnologías con el mismo objetivo. En todos los casos es indispensable salir de las aulas para observar y recorrer juntos el espacio urbano. Las consignas implican trabajar en la complementariedad de las miradas. El objetivo es la ciudad; reconocerla y perderse en ella para descubrirla.

6-METODOLOGÍA DE TRABAJO

La dinámica de taller permite el abordaje desde un dispositivo participativo, que facilita un enfoque multireferencial, estimula la investigación, la cooperación y la reflexión. Los saberes previos de cada uno de sus participantes y de la comunidad donde se está inserto, son el punto de partida para introducir a los niños y jóvenes en la complejidad del lenguaje del espacio urbano. Esto habilita distintos canales de exploración.

7-TALLERES

De acuerdo a las necesidades de la comunidad educativa, y enmarcado en la dinámica de taller, se proponen contenidos a abordar en uno o varios talleres, sectorizados o a nivel general. La producción de los talleres incluye una apertura con referentes extrarquitectónicos, como lo puede ser el cine, la fotografía, la pintura, la música, la poesía, etcétera. Se propone indagar sobre la relación de estos referentes con el lenguaje de la ciudad, para luego salir al espacio urbano y el desarrollar actividades en el mismo. Durante todo el proceso se genera un registro audiovisual que permitirá una relectura posterior de cada una de las actividades, que facilita al volver a mirar, reflexionar, compartir y proponer;

El cierre de la actividad se concreta en el espacio institucional, donde se evalúa la experiencia y elaboran conclusiones, con el fin de incorporar un nuevo capital simbólico y cultural.

Los contenidos se adecuarán a cada edad y a las características del espacio urbano de cada escuela y comunidad.

8-CONTENIDOS

El uso de los términos *ciudad* y *espacio urbano* refiere, a los fines que perseguimos, a la práctica totalidad de asentamientos humanos, sean ciudades propiamente dichas, pueblos, villas, villorrios; en realidad es suficiente cualquier sitio donde viva gente, ya que en esos sitios es donde se genera identidad y significación del ambiente o hábitat. A continuación se plantean las consignas que se constituyen en puertas temáticas del proyecto.

Desarrollar la capacidad de observación tanto del fragmento como del detalle:

Esta es simplemente una invitación abierta a la observación del espacio urbano, un pasaje intencionado para reconocer las formas en que miramos la ciudad, el barrio, los edificios y sus partes. Cómo se construye una mirada cada vez más compleja, que parte de lo fenomenológico del espacio urbano (centrada en percibir y codificar), para pasar a una mirada representacional (que pueda abstraer, codificar y transmitir lo visible y lo invisible), y finalmente llegar a una mirada integradora de lo urbano que incluya el pensar, sentir y hacer.

La ciudad y sus edificios tienen un lenguaje, construyen significación, pero generalmente no somos conscientes de la significación de ese escenario hasta que estamos lejos en distancia o tiempo y lo añoramos. Ahí se nos hace visible lo invisible, toda la poética urbana se nos hace presente en la evocación de la añoranza. La invitación a observarla es detenernos en la cotidianidad que invisibiliza, para permitirnos una percepción plena que nos posibilite distinguir los elementos y las relaciones entre estos. El paisaje urbano se aprehende como se aprende a leer, reconociendo los elementos de su lenguaje, su gramática, su sintaxis, su retórica, entrenando los sentidos para apropiarse instrumentalmente de cada detalle. Esta tarea requiere de tiempo e intencionalidad, de numerosas miradas para poder distinguir las permanencias, las modificaciones, las redundancias y las singularidades.

La tarea que proponemos es sensibilizarse ante la realidad espacial circundante, conmoverse al recorrer el propio territorio, el barrio, abriendo los canales de conexión entre mundo interno y mundo externo, dejarse penetrar por lo visual (luz, sombra, forma, movimiento, color, dimensiones, texturas), los olores, los ruidos, las texturas al pisar, etcétera. Una vez que la ciudad creció dentro de nosotros va a ser más fácil comprender cuáles son las relaciones, los mensajes recibidos del entorno, la intención de los mismos, los recursos usados para comunicarse, la relación entre la idea y la imagen, para finalmente comprender cómo construimos un código común que nos permita habitar y ser habitados, sintiéndonos pertenecientes y partícipes de una cultura urbana.

Esta doble relación es de cómo miramos desde lo común, lo colectivo, pero también cómo miramos desde nuestra posición particular como sujetos. La forma de mirar es personal, desde la conformación física, hasta la anímica; y el lugar desde donde se observa, o sea desde nuestra ubicación espacio temporal e ideológica.

Visualizar las fronteras y solapes del dominio público y privado

-Límites normativos

La definición primaria de los dominios público y privado típicamente refiere a las áreas –superficies marcadas en el terreno- que se trazan de manera formal, institucional o de hecho. Así se define la huella que posteriormente se elevará en forma de ciudad.

-Límites físicos

En consecuencia inmediata a los límites normativos, la ciudad empieza a cobrar forma física en la medida en que se construye. La forma física está regulada por los límites normativos y además por los códigos y reglamentos para la manera de construir.

La forma física es la que termina de definir los límites público y privado por su propia naturaleza, o sea que muchas veces no coinciden los límites normativos con los físicos. Aquí aparecen los retiros de línea municipal, y viceversa, aquellas áreas públicas que permanecen vedadas al uso (como ejemplo, las plazas y parques que se cierran en horas nocturnas). También se cuentan las barreras en general, puertas, rejas, puentes, para seguridad o para regular los usos.

Pero deben incluirse en esta consideración los espacios que por su uso son abiertos a la gente, tienen que ver con la máxima o mínima apertura pública de las edificaciones; si nombramos comercios, oficinas, lugares de atención, cines y teatros, templos,

galerías comerciales, shoppings, estaciones de tren u ómnibus y en general todos los lugares a los que se puede acceder aunque sean de dominio privado, todos estos sitios constituyen por igual una parte no poco significativa del escenario de lo urbano. En realidad se hacen propios estos lugares, dado que se desarrolla una buena parte de la vida ciudadana en ellos.

A los fines de desarrollar una valoración de los lugares en que se habita y se madura una conciencia de pertenencia y de valoración de la ciudad, estos lugares no se distinguen del espacio público y son tan parte de la ciudad como aquellos.

-Límites visuales

Pero también hay que tener en cuenta la dimensión que en definitiva nos muestra el paisaje de la ciudad, que tiene que ver con lo que estrictamente se puede ver o no. Se observan aspectos típicos que condicionan a los límites visuales, como las medianeras, las alturas dominantes, los retiros en altura (límites normativos-físicos), también los anchos de calle, la vegetación, los desniveles de terreno, etc.

No obstante, estos aspectos no son los que caracterizan sustancialmente la noción de los límites visuales, sino la propia naturaleza del ver y su relación con nuestras experiencias sensoriales, y cómo se quedan en nuestra memoria.

La mirada no se rige por ninguno de los límites antedichos, y en definitiva lo que percibe y obtiene como experiencia es exactamente lo que ve (aunque otras categorías de lo no visual muchas veces afectan la mirada). Las puertas, las persianas, las celosías construyen límites visuales, pero cuando se abren liberan a la mirada. El ojo ve mucho más que lo público.

Los centros de manzanas que están completamente consolidadas suelen presentar jardines y árboles que están en propiedad privada, y que quedan ocultos al espacio público, pero nada impide el disfrute visual de los vecinos.

La mirada percibe las cosas sin ocuparse de distinguir categorías que no sean visuales, y es la más importante para construir finalmente nuestro paisaje o lugar urbano. Todas las nociones de identidad y pertenencia que se asienten en el ver conforman nuestra experiencia más vívida y memorable de lo que es nuestra, precisamente, identidad ciudadana.

Apropiarse del sentido positivo del espacio urbano. Esto es entender el espacio urbano como un objeto cuyo destino formal y funcional se puede y debe controlar de manera comunitaria.

Como dos caras de la misma moneda, toda forma construida en la ciudad dispara su contraforma en el espacio urbano que la circunda, y al modo inverso, una forma física consolidada del vacío de un espacio urbano disparará su contraforma a todos los objetos construidos que lo rodean. Así como se puede percibir, pensar, proyectar y construir una forma física en la ciudad, nos es imprescindible poder pensar el sentido positivo del vacío del espacio urbano que constituye la esencia física de nuestras ciudades, y el verdadero vehículo de nuestros movimientos y experiencias.

La noción tradicional de fachada refiere a la separación del interior privado y el exterior público –tratada en otro párrafo-, refiere también a la forma material que cubre la realidad funcional interna de un edificio. Esa superficie que delimita el espacio público y delimita el espacio privado -ocultando y expresando a medida- es el lugar de la imagen arquitectónica, imagen de la calle, que es en definitiva la imagen de la ciudad y de la identidad ciudadana.

Las fachadas se unen contiguamente unas con otras –suma de voluntades individuales- para formar la fachada lineal de la calle, relacionándose a la vez de manera especular e intensa con la sucesión de fachadas del margen contrario.

El objeto calle que queda constituido así, de manera física y sólida, tiene al fin la forma, el ritmo, los colores, las actividades y las proporciones de la ciudad. Pero ¿Se puede proyectar esa forma? Y en ese caso, ¿Desde dónde se la proyecta?

Nuestra perspectiva nos impone extender el criterio de calidad ambiental a cuestiones físicas y formales de la configuración de los escenarios urbanos. No basta con medir el impacto ambiental de una construcción, en concierto con otras, o en términos de infraestructura, funcionalidad, ecología, ventilación y asoleamiento. Existen otras variables de índole visual que son determinantes en el momento de evaluar las calidades de nuestros conjuntos urbanos. Variables que desde un punto de vista de un lego resultan difíciles de describir y medir, pero cuyos efectos en conjunto cualquier ciudadano podrá ponderar. Proporción, continuidad, variación, materialidad, color, ritmo, son cuestiones todas que tienen que ver con la alfabetidad visual de una sociedad, y van mucho más allá de la redacción de un código de planeamiento urbano. A eso nos referimos cuando decimos que se debe entender al espacio urbano como un objeto cuya forma y actividad se puede y se debe modelar desde la conciencia ciudadana.

Poder construir hipótesis acerca del por qué pasa lo que pasa en los edificios, la calle y el barrio.

Habíamos mencionado ya que la ciudad es una manifestación formal de la cultura. Manifestación compleja como pocas, dada su extensión en el espacio, su extensión a lo largo de varias capas de tiempo, y la cantidad y diversa calidad de los actores intervinientes en su configuración.

Se pueden percibir en ella las huellas de la geografía, de los avatares del clima, de la historia, las relaciones sociales, de la política, de la especulación del mercado, de las normativas, de la tecnología, de las costumbres, de la anomia, de la buena voluntad, de la cooperación, de las aspiraciones ciudadanas, del individualismo, de la desidia, de los cambios de paradigmas, y de mucho más. Cada detalle encuentra su explicación en la medida en que se la busca. Las cosas son así por esto y aquello, pero podrían entonces haber sido así o de esta otra forma, si se dieran tales otras condiciones.

Preguntarse por el por qué de las cosas que suceden en la ciudad y en el barrio es el primer paso para despertar la conciencia ciudadana en varios sentidos. Genera aportes para una mejor comprensión del medio en el que se habita, en primer término. Da origen y sustancia a la construcción de una identidad barrial, por otro lado. Y finalmente: proporciona herramientas para encaminar propuestas y acciones correctivas sobre cuestiones problemáticas de cara al futuro desarrollo.

Comprender cómo se construyen las matrices de aprendizaje en relación al arraigo y desarraigo a un sitio desde su aspecto morfológico y su relación con las narrativas culturales (música, literatura, graffittis , etcétera.).

Las matrices de aprendizaje desde la conceptualización de Ana Quiroga, son modelos internos de conducta que configuran la relación sujeto-mundo. Son una matriz de relación con el otro y con la realidad, hacen a nuestra identidad en tanto sintetizan o condensan nuestra historia y nuestras experiencias. Estos modelos de aprendizaje (matriz) están multideterminados, surgen por la interacción de varios factores (las relaciones sociales, las instituciones y organizaciones, la familia, los medios masivos de comunicación, etcétera) y resultan también de la modalidad particular con que esas experiencias se inscriben en nosotros.

Desde esto la relación con el hábitat también se internaliza, se desarrollan matrices de arraigo o desarraigo, de protagonismo o indiferencia. En los fenómenos migratorios de transculturación, se dan procesos de pérdida del hábitat. No tener con quién hablar, con quién evocar, no tener referentes comunes con el otro, esto desestructura a nivel interno, a nivel de la propia identidad.

Estas matrices se construyen transitando, estando, participando de la vida urbana. La arquitectura y el urbanismo evocan recuerdos, mitos, leyendas y posibilitan reconocer la pertenencia a una cultura, a una tradición, pero ésta se escribe en la arquitectura como se escribe simultáneamente en otras narrativas culturales. Muchas veces son

estas otras las que hacen visible, ponen en palabras aquello que la ciudad nos dice y son puertas de entrada potente para descubrir cómo significamos.

Por ejemplo las efemérides que están profundamente arraigadas a la cultura escolar si se las piensa en interacción con el espacio urbano, con recuperar las huellas de la historia en una comunidad y un territorio, son una oportunidad para recuperar la memoria. Las fotografías muestran registros urbanos, huellas de los cambios y las permanencias, nos plantean preguntas acerca de los escenarios urbanos y de los acontecimientos, de la escena y el detalle, lo singular y lo repetitivo para cada fotógrafo. Los murales y los graffittis son marcas poderosas en el espacio urbano, es posible concebir el espacio urbano como un espacio expositivo, como un espacio de creación. Podemos interrogarnos con nuestros alumnos acerca de qué información brindan, qué sensaciones nos provocan, quiénes son sus autores, cuál su intencionalidad, y reconocerlos por su emplazamiento como referentes urbanos.

Desarrollar una mirada sobre los procesos de sustitución tipológica y a las lógicas de funcionamiento de los mismos sea desde el dominio público o el privado.

Cada ciudad en su construcción histórica se estructuró a partir de ciertos modelos de edificaciones, por lo singular o lo repetitivo de estos. Una estación de tren como tipología define la pertenencia a un territorio mayor, con una estética y uso del suelo que se repite definiendo un modelo. Las viviendas que al multiplicarse en cantidad enseguida configuran el aspecto dominante del espacio urbano de acuerdo a los modelos (tipologías) convalidadas por el uso y la tradición (casa chorizo, casa cajón, chalet, casa americana, torre, etc), delimitan modelos que funcionan desde los valores implícitos en cada sujeto de acuerdo a la pertenencia a una clase y a un lugar, desde el imaginario social y también desde lo que permiten y prohíben los códigos de edificación.

En general no somos concientes del modelo de ciudad que llevan implícitos los códigos, cómo el crecimiento urbano ya está previsto en su lógica, pudiendo esta privilegiar lo público o lo privado. Por ejemplo, el pulmón de manzana a dejar en el fondo de cada terreno, es una lógica que defiende lo público: ese centro común para que respiremos todos. Los retiros de línea municipal también están privilegiando la permeabilidad en la frontera de lo público y lo privado, las alturas y las medianeras están pensadas desde la lógica de lo privado y la especulación inmobiliaria generando un modelo donde los laterales de los edificios son una frontera ciega, como si la ciudad fuese bidimensional, adelante atrás y los laterales no cuentan, cuando el espacio urbano se construye tridimensionalmente. Y la altura desigual y desmedida cambia la escala del espacio urbano al cambiar la proporción contenedora entre ancho y alto.

Estos procesos de sustitución tipológica ya previstos en la normativa, andado el tiempo construyen paisaje, delimitan áreas, usos, modos de apropiación, etcétera. Para poder elegir este paisaje deberíamos trabajar sobre el reconocimiento de los modelos implícitos y la posibilidad de instituir cambios en la planificación antes de que se transformen en un problema. Para esto debemos trabajar en una apropiación del espacio urbano que permita prever, construir hipótesis, elegir, para decidir y reclamar.

Propiciar una lectura de los lenguajes presentes en la ciudad, y cómo estos se enlazan en un discurso complejo, heterogéneo y contradictorio.

Lenguaje. Sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana/ Conjunto de señales que dan a entender algo (Real Academia Española)

Carácter. Una marca, un signo distintivo de un objeto cualquiera (Quatremère de Quincy).

Generalmente reconocemos las cosas de que está hecha la ciudad sin demasiada dificultad. Casas, comercios, edificios institucionales (los típicos carteles azules ovalados). La naturaleza de estas cosas generalmente busca optimizar su forma final, que por distintos motivos y categorías que se consideran nos permiten construir entonces una idea más o menos precisa de lo que esperaríamos encontrar, por ejemplo, al nombrar la palabra “escuela”. Así observamos que la categoría de nuestro lenguaje comienza a involucrarse con otra categoría, que es la de lo visual. El lenguaje visual también tiene su gramática, su ortografía, y hasta sus consideraciones de estilo y de crítica. Muchos pueden considerarse ignorantes en esta materia, pero todos tienen opinión (en el sentido de que a todos nos gusta, o no, tal o cual cosa, pintura, escultura, edificio, lugar, ciudad). Esa opinión no admite discusión, por lo general, dado que permanece en la intimidad del sujeto.

El punto a enfrentar consiste entonces en desarrollar el conocimiento de múltiples lenguajes o discursos presentes en la ciudad, particularmente aquellos que dan una forma visible, y en donde se los pueda relacionar con otros discursos que acaso no tengan manifestación visible, pero se influyen mutuamente.

La actividad comercial suele ser un aspecto muy dinámico y modificador del paisaje urbano. Esto está en su naturaleza, y muchas veces entra en conflicto con el contexto, que prefiere otras condiciones. La vivienda en general prefiere la tranquilidad y el silencio; no obstante hay gente dispuesta a vivir en las zonas más urbanas, agresivas, hasta por consideraciones estéticas y de pertenencia.

Los cambios en los códigos de construcción terminan apilando distintos tipos de edificaciones en extrañas convivencias. Lamentablemente, esto tiende a degradar la calidad de los espacios –la improbable convivencia de edificaciones de distintos tipos, la mezcla de torres exentas con construcciones entre medianeras; pero más allá de las torpezas que se cometen, los lugares tienden a modificarse y hay que entender que esto es así. Una lectura más interesante y positiva consiste en reconocer el estado de las cosas en los lugares –las asociaciones barriales, las sociedades de amigos; poder elaborar el mejor diagnóstico posible y acordar sobre lo que se desea; por lo menos aquello que revista mayor importancia y sea característico a nivel local. Todo conocimiento, aprendizaje y debate en este plano es muy deseable, ya que promueve entre los vecinos la conciencia de grupo, con intereses comunes, y se desarrolla la capacidad de negociación con otros organismos que también son importantes. Las soluciones nunca son mágicas ni radicales, y requieren un considerable aporte de dedicación para encontrar caminos que sean viables y positivos. La vocación por un hábitat, a nivel local, pertenece sin dudas a sus vecinos; ellos son los que hacen crecer el sitio. Ciertamente hay bastante de utópico en este planteo, pero abundan los casos de estos pequeños o grandes logros, producto de la convicción y decisión de poner acuerdos donde parece solo haber caos e indiferencia. Es todo un desafío poder formalizar los caminos para la negociación y la convivencia.

Entender la correspondencia entre los factores físicos de los escenarios urbanos y las actividades que se desarrollan en ellos.

Hay una historia de las actividades ciudadanas en los espacios urbanos, vinculada a los marcos físicos que les dan soporte: Ejemplos en donde las actividades fueron directamente sugeridas, impulsadas y moldeadas por la configuración particular de un escenario preexistente. Con sentido inverso, existen también variedad de ejemplos en los que, a partir de la necesidad de realizar determinadas actividades, el hombre construyó y modificó radicalmente la forma de sus escenarios para adaptarlos felizmente a ellas.

Otro capítulo está ejemplificado con casos en los que actividades, estilos de vida y conductas urbanas valiosas debieron dejarse de lado por la imposibilidad o incapacidad colectiva de manejar las variables del entorno construido.

Parece suceder en la práctica que las ciudades crecen y se desarrollan a partir de una suma infinita de descuidos y decisiones inconexas, tomadas casi a ciegas. El proceso en su conjunto se vuelve tan ajeno e incontrolable que nos sentamos a verlo desde fuera, como el crecimiento de un vegetal gigante. Por último se instala en nosotros otra oscura sensación: *la ciudad es así, y no podría ser de otra manera*.

A principios del siglo veinte, las expectativas de adaptar la ciudad plenamente al requerimiento de las actividades humanas llegaron a su punto más alto. Se tenía la premisa de hacer coincidir actividad y realidad física en un vínculo unívoco e indisoluble.

El motivo principal por el que, después de varias décadas, aquellas iniciativas no prosperaron en la lógica de desarrollo de las ciudades, fue el criterio limitado en el momento de establecer cuál era la naturaleza de las actividades humanas.

La preocupación por encontrar modelos mínimos, hacía suponer que al ciudadano le bastaba con trabajar, educarse, descansar, trasladarse, hacer deporte, y recrearse. Se relegó en consideración las cuestiones simbólicas y tradicionales, se desconocieron el grado de simultaneidad con que se dan todas esas actividades que ellos consideraban por separado.

Situándonos de nuevo en las ciudades del siglo XXI, en referencia a los espacios urbanos: ¿cuáles son las actividades que efectivamente se desarrollan y cuáles están vedadas? ¿Cuáles merecerían la oportunidad de desarrollarse, y no pueden desarrollarse por limitaciones impuestas desde el entorno físico de nuestra ciudad actual?

Hay actividades que el ciudadano debe cumplir imperiosamente, como ir al trabajo, al hospital, a la escuela, o a abastecerse de insumos. Estas actividades ocurren independientemente de la adversidad del ambiente físico.

Otras actividades podrían calificarse de opcionales, aunque puedan considerarse en el corazón mismo del ser ciudadano; aquellas que la gente tiene la opción de realizar, como pasear, visitar, asolearse, reunirse, saludar, jugar, tomar café, charlar, mirar, etcétera -actividades sociales y recreativas en general-.

Al contrario de las estrictamente necesarias, estas actividades son muy sensibles a la calidad de la ciudad y se llevarán a cabo únicamente cuando la forma y la calidad del medio ambiente ciudadano sea incitante.

El objetivo será entonces preguntarnos sobre la correspondencia entre los factores físicos de los escenarios urbanos y las actividades que se desarrollan en ellos, y así ser capaces de mantener o modificar los escenarios que propicien actividades ciudadanas que consideramos deseables en nuestro tiempo, entendiendo también que las mismas actividades inyectadas pueden ser motor de cambios y consolidaciones del marco urbano construido.

Desarrollar una mirada de los procesos históricos desde una óptica espacial, reconociendo el escenario urbano local de los mismos, la acumulación de hechos formales instituyentes del aquí y ahora, y qué conductas posibilita y cuáles proscribire.

La historia de una ciudad, o de una parte de ella, no es solo la historia de su arquitectura (ésta siempre está ligada y subordinada a muchos factores) sino la de todo su hacer; pero sí la forma de la ciudad es un relato de su historia, uno entre muchos otros. La dinámica de la vida urbana, con sus múltiples vectores, provoca a lo largo del tiempo modificaciones en el ambiente, en su forma física.

Desde la historia de un asentamiento se puede elaborar un relato muy simplificado y genérico de la manera en que nace y crece una ciudad.

- Entre los aspectos que se manifiestan en el ambiente, o sea, que cobran forma, pondríamos en primer lugar a la geografía del lugar, sus vías naturales, su clima.
Hasta la forma del territorio aporta carácter para la resultante del espacio urbano. Tomando como caso a la llanura pampeana, la inmensa mayoría de las ciudades que en ella se asientan presentan la característica poco común de tener un terreno extremadamente plano (el desierto de pastos) en donde hasta el mínimo desnivel es significativo. La ciudad en la llanura tiende a extenderse de manera indiscriminada e indiferente, porque no encuentra límites concretos para su crecimiento. Resulta interesante comparar esta condición con la de las ciudades implantadas e otras áreas geográficas, como serranías, zonas montañosas y/o boscosas, que determinan una impronta del escenario que modifica grandemente la resultante espacial posterior.
- Se ubica la traza de la ciudad (se determine ésta de manera formal o no), que define su huella, y en donde ya se percibirán los anchos de las vías, los espacios abiertos; se podrá apreciar el grado de densidad de ocupación.
- Los reglamentos para construir en el dominio público y privado determinarán la forma de la tendencia de crecimiento que presentará una ciudad o sector de ella.
- La acción de los habitantes, con diverso grado de amistad o enemistad hacia los reglamentos, adquiere consistencia y manifiesta importantes formas de expresión, en tanto lo que se construye nos identifica simbólicamente.

Todo esto varía con las épocas, porque la ciudad crece, se modifica, se reinventan distintos paradigmas de ciudad y también cambian los objetivos políticos, de poder y culturales y aún las modas más o menos caprichosas.

Pero la ciudad no cambia cada vez sino que lo hace de manera gradual y en la mayoría de los casos acumulativa. Muchas veces contradictoria. De esta manera se construye la ciudad. La tensión que se genera queda en un delicado equilibrio que no siempre encuentra solución.

No es sencillo comprender la dualidad de la condición dinámica y estática de la ciudad: una porque crece, se modifica, cambia continuamente y esto está en su propia naturaleza –resultaría inimaginable una ciudad que no cambie; y otra porque la ciudad permanece, genera identidad, se reconoce en cada parte.

Algunos ejemplos elegidos casi al azar ilustran la diversidad de las lecturas, las diferentes escalas de acercamiento y ayudan a estimular la mirada intencionada de cada uno de nosotros.

El barrio de Once, en la Capital, es un ejemplo de cómo la hipertrofia de su actividad comercial finalmente le dio un carácter inequívoco. Es muy intenso su caos visual, producto de los carteles y marquesinas que tratan de *gritar* más fuerte que sus vecinos lo que vende; también el dinamismo de la conducta de la gente que allí va es parte del ambiente. No obstante, existen viviendas, no pocas, y todo tipo de otros usos; éstos quedan afectados, y sería interesante contrastar crónicas de los vecinos del barrio hoy con las crónicas de tiempos no muy lejanos.

La avenida General Paz, que es límite entre Capital y Provincia, fue tal vez el último gran proyecto de parque urbano de Buenos Aires, porque además de la autopista, aportó varios kilómetros de pasto y arboledas como gran pulmón y con paisajes variados. Las últimas modificaciones prácticamente eliminaron esta condición de parque.

Un factor que da ejemplo cabal a estas ideas es el de los ferrocarriles; cómo se involucraron en la historia de todo el país, en la de cada ciudad o pueblo que lo recibió, y finalmente en cómo afectó a cada lugar donde llegó –concretamente en su forma física. Son innumerables los relatos que tienen como marco y aun como protagonista al ferrocarril, incluyendo a los sitios que lo perdieron y que sufren su ausencia, no solo por la pérdida concreta sino también por la pérdida de identidad que los sustentaba. No solo es un factor determinante en varias dimensiones –poder, económico, de comunicación, simbólico; también modifica y caracteriza fuertemente a su lugar de asentamiento. Los puertos son situaciones de similar lectura.

La ciudad de Resistencia, capital de Chaco, es reconocida como un verdadero museo al aire libre, ya que más de 175 esculturas de diversos autores adornan sus principales avenidas, calles, plazas y paseos. En la ciudad se postula que el arte es un factor vital en el desarrollo de la nación.

Es vívida la sensación de museo al aire libre al recorrer, sobre todo, sus calles céntricas, que presentan en cada cuadra alrededor de 20 esculturas conviviendo con todo lo otro que se pueda suponer en una ciudad. Un forastero hará bien en preguntarse qué vivencia tendrá la gente de Resistencia en ese contexto. Cómo habrá surgido la idea. Hasta podría preguntarse si los delincuentes de la ciudad tendrán el pudor ético de no vandalizar a las estatuas.

A cualquier escala de acercamiento, desde las lecturas más abarcales hasta las más íntimas de lo urbano, es valioso que cada ciudadano pueda elaborar su relato histórico de sus propios lugares, aquellos donde vive, porque así puede hacerse parte viva y activa de la historia ciudadana.

9-Catálogo urbano:

Para el crecimiento del proyecto se va desarrollando un archivo fílmico y fotográfico que nos permite compartir con otras comunidades los diferentes espacios urbanos, realizar operaciones de comparación, de identificación, etcétera. La organización del material a partir de ejes temáticos, permite una lectura transversal de los distintos sitios, de manera de constituirse en guías para observar la ciudad, ya no solo la propia y que funcione como una filmoteca audiovisual móvil que pueda realizar un recorrido por distintas instituciones educativas y en permanente crecimiento.

10-Bibliografía:

Bibliografía:

- Formas de mirar. Víctor Murgia-Alejandra Rodrigues Gesualdi
- El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichón Riviére Seminario con Paulo Freire y Ana Quiroga. Ediciones Cinco.
- Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento. Ana Quiroga. Ediciones Cinco
- Revistas Proas a la ciudad, año 2006
- Néstor García Canclini. Imaginarios urbanos. Eudeba 2005
- Ariel Gravano-Antropología de lo Barrial. Espacio editorial. 2004
- Diez Fernando-Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas. Edit. de Belgrano 1997
- Rob Krier-El espacio urbano. Edit GG, Barcelona 1975
- Kevin Lynch-La imagen de la ciudad, Infinito, Buenos Aires 1996

Bibliografía infantil:

- Buenos Airesitos. Pipo Pescador. Edit. El Narrador
- Buenos Aires. Alberto Pez y Roberto Cubillas .Alfaguara .2007